

Táctica del Diálogo

Antecedentes

—Es preciso recordar que el diálogo como consigna, es decir, como bandera de lucha del PC se puso en marcha el martes 3 de julio, cuando el Senado rechazó definitivamente el Estado de Sitio propuesto por el Gobierno. Ese mismo día, el senador comunista Ernesto Aranda declaraba en su discurso en el Senado que "el Partido Comunista piensa que hay que unir a todos los chilenos que están por el diálogo". El jueves siguiente apareció publicado el llamado de los rectores de las universidades privadas, pidiendo el diálogo. Ese mismo día, en la jura del nuevo gabinete, Allende citaba a los rectores y también llamaba al diálogo. El sábado, Teitelboim hablaba de "apertura al diálogo".

—El domingo 8 de julio, Corvalán explica ante el activo del PC de Santiago que el diálogo era difícil, prácticamente imposible, con la directiva del PDC, e insistía en el diálogo "en el seno del pueblo", como una obligación diaria para impedir su división.

—En los nueve días siguientes, anteriores al llamado del Cardenal, el PC manifestaba en realidad pocas esperanzas de un diálogo con la directiva democristiana. En este periodo la propaganda comunista se concentró en tres direcciones principales en relación al diálogo:

1) Continuaron, aunque con cierto tono ligeramente más moderado, los ataques a los demás poderes del Estado. El miércoles 11, por ejemplo, Teitelboim llegó a decir que el Congreso se había convertido en "un resumiendo del odio y en una ciudadela de la conspiración. Y un día antes de la publicación del llamado del Cardenal, el editorial del diario comunista calificaba al Parlamento y al Poder Judicial de "guardaespalda del fascismo".

2) En este periodo el PC veía reflejadas en cierta forma sus posiciones en la actitud del Partido Socialista respecto al diálogo. El viernes 13 la prensa comunista publica en extenso el discurso de Altamirano del día anterior. Es significativo que el dirigente socialista había expresado: "Hay quienes están insinuando 'diálogos' con la Democracia Cristiana... Impulsaremos y desarrollaremos el diálogo en el único lugar donde corresponde revolucionariamente hacerlo: a nivel de la masa... Pero rechazamos categóricamente todo diálogo con partidos y directivas que abierta o subrepticamente sirven o participan en la contrarrevolución". Estos conceptos fueron elogiados al día siguiente por el editorial de El Siglo, que calificó las palabras de Altamirano como un "documento serio, que debe ser estudiado y analizado por todos los militantes de la Unidad Popular... aporte valioso al pensamiento revolucionario de nuestro país".

3) En una tercera dirección, la propaganda comunista dirige sus fuegos crudos y violentamente contra la directiva del PDC y muy particularmente contra Aylwin. Se trataba, aparentemente, de ablandar a los dirigentes DC, por una parte, y por la otra, alienarlos de sus bases.

—Inmediatamente después de la intervención de Corvalán en el activo, al día siguiente se acusaba a "El Mercurio" de atizar desesperadamente el enfrentamiento, con Frei y Pareto en el coro, indicándose que "las castas minoritarias piden a la fuerza militar que abra fuego contra el pueblo".

—Al día siguiente, martes 10 de julio, se acusaba a algunos dirigentes DC de halagar a líderes del Partido Nacional que quieren derrocar al Presidente, Teitelboim, por su parte, aportar su grano a la campaña comunista del terror advirtiéndole que, frente al "alentado diario" contra militantes y locales de la UP, "la nación misma tiene la obligación de ejercitar su derecho de legítima defensa".

—El miércoles se anunciaba con grandes titulares en la prensa comunista que Hamilton y Moreno eran pasados al Tribunal de Disciplina del PDC y el jueves se acusaba a Aylwin de seguir el camino golpista de Jarpa y Pablo Rodríguez. El viernes 13 arrecian los ataques contra Aylwin porque "rechaza con prepotencia el diálogo" y "hace suyos los planteamientos sediciosos y antipatrióticos del nazi Jarpa"; al mismo tiempo, se señalan algunas divergencias en la DC.

—El sábado 14 establecía una vinculación directa de propósitos sediciosos PDC-PN: "La intención de los empujones de la directiva DC y los abiertos llamados del PN y sectores más reaccionarios es incitar y producir la intervención de las Fuerzas Armadas en sus siniestros propósitos. El PC se mofaba del presidente del PDC: "Aylwin emocionó al PN hasta las lágrimas... La directiva freista del PDC ha llevado a esa colectividad a un virtual sometimiento a la política del Partido Nacional", y Teitelboim, que no podía fallar, lanza ataques surtidos contra los "olvidos y los silencios del senador Aylwin".

—El domingo, renovados ataques contra Aylwin: "El presidente del PDC habla de la institucionalidad quebrantada, mientras hace exigencias insolitas al Gobierno, de forma de impedir cualquier diálogo que aine a las mayorías que se opongan a la guerra civil". La Comisión Política del PC, por su parte, amenaza por boca de Insunza, planteando una "disyuntiva tajante: o salida política o se desata la sedición, que será enfrentada por todos los medios"; luego de señalar "algunos ejemplos de sedición", advierte: "si continúa esta línea, por el predominio de los sediciosos en la oposición, se desembocará en el enfrentamiento armado".

—El lunes 16, el PC señala que "personeros como el senador Aylwin hacen cuanto está de su mano para impedir cualquier entendimiento". Se publica una carta de siete federaciones estudiantiles, incluida la FECH, dirigida a Frei y Pareto, a quienes se acusa directamente: "ustedes están en concomitancia con los que buscan la guerra civil".

—En este clima de beligerancia abierta contra el PDC, acompañado de imputaciones malévolas particularmente contra Aylwin, el señor Cardenal hace el llamado al diálogo para evitar la guerra civil, que se publica el martes 17. El mismo día el PC responde afirmativamente con un artículo pastoral de Teitelboim. En forma ya oficial, al día siguiente Corvalán entrega su respuesta positiva en una carta al Cardenal. Simultáneamente, el diario comunista avisa: "Señor Aylwin, el silencio algunas veces es más que complicidad".

—Durante unos diez días la prensa del PC recoge en forma sensacionalista las diversas respuestas de adhesión al llamado del Cardenal: del PDC, Fuentetaja, Vogel, diálogo DC-UP en Parroquia Universitaria, CUT, trabajadores DC, Tomé...

—En una entrevista que le hace El Siglo (domingo 22 de julio) a página entera, Renán Fuentetaja se refiere aviesamente a una idea atribuida por muchos a Frei: "Parece increíble, pero he oído a hombres que se dicen democráticos, plantear que en Chile se debe resolver entre la dictadura marxista o la dictadura militar. ¿En qué han quedado las ideas democráticas? Plantear un dilema semejante constituye una traición a los principios que siempre se han defendido por quienes se declaran democratas o bien una manera de autogañarse para justificar las acciones de violencia o de fuerza que nos arrastran hacia una dictadura, cualquiera que ella sea, bajo el pretexto de que se pretende con ello poner atajo a una posible dictadura marxista".

—El miércoles 25 de julio, en el Pleno de Federaciones de la CUT, Allende llama abiertamente al diálogo a la Democracia Cristiana. Al día siguiente el PC inaugura su pleno, que iba a durar dos días.

Pleno PC Constata Estancamiento UP

—El pleno, inaugurado el jueves 25, se dedicó al análisis de la situación política y a los diversos problemas relacionados con el diálogo Gobierno-PDC.

—El viernes 27, en su intervención de resumen del pleno, Corvalán expresa sinceramente que "las posibilidades de seguir avanzando por este camino (el cumplimiento de las tareas políticas y económicas del programa UP) no se han ensanchado, precisamente". Con ello, el Secretario General de PC revela un estancamiento o, al menos, un avance muy lento en las transformaciones revolucionarias, que repercute desfavorablemente en el terreno político y económico con las consecuencias ya conocidas. Con razón, segundos



antes había advertido que "en los últimos tiempos han surgido serios peligros".

—Pero, esta situación se refleja en algunos problemas dentro del mismo PC, seguramente por la actividad político-ideológica de la ultrazquierda. Corvalán se ve obligado a decir "francamente" que tiene "alguna preocupación" por el hecho que "algunos compañeros de buena fe agarran viento de cola y participan en acciones incompatibles con la línea política del Partido". Desmiente que en el Partido "haya corrientes. No las hay". Reconoce, no obstante, "casos aislados de compañeros que pierden el rumbo", es decir, que no llevan a la práctica la orientación táctica adoptada por la directiva del PC.

Situación Difícil para la UP

—Analizada la situación, Corvalán resume: "No es fácil el momento que vivimos... tal vez los días que corren son los más difíciles de los casi ya tres años del Gobierno de la Unidad Popular".

—Para el Secretario General del PC la cosa se complica extraordinariamente porque "la derecha patrocinada... un golpe en seco... un golpe institucionalizado". Con estas palabras, repite los temores expresados el día anterior por Millas en su informe central al pleno: "Quieren ambientar la torpeza de que con un 'golpe de Palacio' o 'golpe seco' se podría sorprender al pueblo y no pasaría nada. Quien caiga en esa ilusión se engaña de pe a pa. El pueblo de Chile no se dejará avasallar. Como ha dicho el compañero Corvalán, llegado el momento hasta las piedras se convertirán en armas para defender la vida, la libertad y los derechos de los trabajadores chilenos".

—De paso, aquí se confirma que la guerra civil la desencadenarían precisamente los comunistas como consecuencia del "golpe seco" que temen. De estas sospechas del PC nace, precisamente, toda su política "contra la guerra civil".

—En todo caso, Corvalán reitera que "la situación, pues, es difícil", y que de ello tienen que "tener clara conciencia" los comunistas.

Táctica del Diálogo

—Pero, a pesar de todo, el PC tiene confianza, y Corvalán declara: "nosotros podemos modificar las cosas", y asegura que los comunistas pueden "perfectamente dejar atrás estos días difíciles".

—En estos momentos de retroceso de la ofensiva comunista, Corvalán cree que se pueden "modificar las cosas" en base a tres condiciones:

- 1) Movilización de las masas;
- 2) Acentuación de la lucha política e ideológica;
- 3) Diálogo.

—El secretario general del PC subraya que en las actuales circunstancias "no basta con la movilización popular, si bien ésta es y seguirá siendo lo principal". Por ello, entonces, los comunistas recurren en esta coyuntura a los otros dos medios: el diálogo y la lucha ideológica y política.

—En última instancia, todo se reduce a la lucha ideológica. Como lo expresa el teorizador soviético G. Kursanov, "el diálogo entre los comunistas y los cristianos... debe considerarse como una de las nuevas formas de la lucha ideológica, es decir, de la lucha por ganar la conciencia de las masas trabajadoras, por conseguir su activa incorporación a los ideales del socialismo y del comunismo". (Revista Internacional, Praga-Santiago, diciembre 1969, pág. 56).

—Esta conquista de la base, especialmente democratacristiana, por medio del diálogo, está claramente expresada por Corvalán en el pleno de julio cuando indica que "siendo indispensable el diálogo en las alturas para tratar de concretar alguna solución, lo fundamental es el diálogo en el seno de las masas para fortalecer y ampliar su unidad, darle una base social sólida a eventuales entendimientos y hacer imposible la guerra civil".

—En síntesis, se trata de infiltrar y dividir, aislar y neutralizar, en todos los niveles y en todos los grupos políticos o sociales donde sea posible. Estas técnicas se resumen justamente en el concepto de diálogo.

Objetivos del Diálogo

—Los objetivos confesados del diálogo fueron expuestos por Corvalán en el pleno de julio, y se obtienen mediante las técnicas ya señaladas.

1) En primer lugar, utilizando el diálogo el PC busca como objetivo inmediato crear condiciones políticas que impidan el "golpe seco", o, en lo que su lenguaje peculiar denomina "evitar la guerra civil". Reconocen, sin embargo, que los objetivos del PDC se presentan distintos, y en primer lugar impedir la dictadura comunista. Corvalán lo explica así:

—Ellos (los DC) partirán de la necesidad de impedir que en Chile se establezca una tiranía comunista".

—Pero el PC afirma: "Aquí hay que partir de la necesidad de evitar la guerra civil, que es un peligro real". Recordemos nuevamente, porque es necesario, que para los comunistas "impedir la guerra civil" significa impedir el "golpe seco", pues son ellos mismos quienes declaran que la guerra civil será consecuencia del tan temido "golpe de Palacio" o "golpe institucionalizado" (ver cita anterior de Millas).

2) En segundo lugar, mediante el diálogo el PC busca superar problemas políticos y allanar el camino para seguir avanzando hacia la conquista del poder total. Al respecto, Corvalán expresa: "para nosotros esto de evitar la guerra civil es una tarea revolucionaria y patriótica que no desahorra, sino que presupone, la creación de mejores condiciones de seguir avanzando por el camino de las transformaciones revolucionarias... no nos apartamos ni nos apartaremos de allí".

Necesidad del Diálogo

—Para el PC, la necesidad del diálogo, y los acuerdos o entendimientos consecuentes, es algo que se plantea objetivamente, no depende en forma específica de la voluntad de nadie. Sobre ello, en el informe de Millas al pleno se expresa: "No es invento de nadie. Surgió en determinada coyuntura nacional. Corresponde a una realidad inobjetable. Así son las condiciones históricas que crea la vida".



—En otras palabras, la necesidad de diálogos y acuerdos surge porque el PC se encuentra en un periodo de reflujo, de retroceso, a la defensiva, estancado en su avance revolucionario, en una situación política francamente desfavorable. Y, de manera concreta y más inmediata, el PC se ve amenazado por el golpe seco.

Justificación del Diálogo

—Ciñéndose estrechamente a la doctrina marxista-leninista, Corvalán trata de justificar el diálogo, polemizando en este punto principalmente con los sectores de ultrazquierda y tratando de convencer a los miembros de su propio partido que "pierden el rumbo". Todos estos elementos, imbuidos de un incurable optimismo revolucionario, no vacilan en tomar posiciones de claro aventurerismo político justamente porque no quieren reconocer la difícil situación de la izquierda y su desfavorable correlación de fuerzas.

—Corvalán afirma que "desde el punto de vista de los principios, los revolucionarios, como se sabe, nunca han sido contrarios al diálogo y al acuerdo... aun entre enemigos declarados". En la historia, sostiene Corvalán, abundan los casos en que los revolucionarios buscaron y lograron el diálogo hasta con sus peores enemigos", y luego reitera: "desde el punto de vista de los principios, ningún revolucionario puede oponerse al diálogo o al acuerdo".

—De la experiencia internacional de diálogo y acuerdos Corvalán cita, entre otros, la paz de Brest-Litovsk, Vietnam, Corea. Por ilustrativo, y porque los comunistas chilenos lo han citado varias veces, conviene detenerse en la paz de Brest-Litovsk.

—Los bolcheviques subieron al poder en Rusia en octubre de 1917, en plena guerra mundial. En las condiciones de la época, con el ejército desmoralizado y la retaguardia en un caos total, para los comunistas era esencial lograr la paz con Alemania. Esta se firmó el 3 de marzo de 1918, luego de las conversaciones, del diálogo, en Brest-Litovsk.

—La explicación soviética oficial, contenida en la "Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética" (Moscú 1962, página 279) señala claramente como la situación de desventaja del comunismo impuso el diálogo y el retroceso: "La situación interior e internacional indicaba que en las circunstancias existentes era preciso retroceder ante un bandolero fuerte y peligroso —el imperialismo alemán— y aceptar unas duras condiciones de paz para salvar a la joven República de los Soviets. En la economía nacional del país reinaba el desbarajuste. El antiguo ejército, extenuado, torturado por la prolongada guerra, no podía hacer frente a la ofensiva de los alemanes. Entre los amplios sectores de la clase obrera y de los campesinos no existía el ímpetu necesario para sostener una guerra revolucionaria. La salvación de la patria y de la revolución exigía una tregua de paz para consolidar el poder soviético, crear un ejército nuevo, el Ejército Rojo, capaz de defender al país contra los invasores imperialistas".

—Lenin explicaba que en la paz de Brest "se trataba, en efecto, de un compromiso con los imperialistas; pero precisamente de un compromiso de tal género, que resultaba obligatorio en esas circunstancias". Al exponer "la táctica seguida por nosotros al firmar la paz de Brest", Lenin recurre a una "comparación sencilla y popular": "Imaginen que el automóvil en que viajan es detenido por bandidos armados. Les entregan ustedes el dinero, el pasaporte, el revólver y el automóvil, pero en cambio se ven libres de la agradable vecindad de los bandidos. Se trata, evidentemente, de un compromiso. Do ut des ("te doy" mi dinero, mis armas y mi automóvil "para que me des" la posibilidad de marcharme en paz). Pero difícilmente se encontraría un hombre cuerdo capaz de declarar que semejante compromiso es "inadmisible desde el punto de vista de los principios", o de denunciar a la que lo ha concertado como complote de los bandidos (aunque éstos, una vez dueños de un automóvil y de las armas, pueden utilizarlos para nuevos pillajes). Nuestro compromiso con los bandidos del imperialismo alemán fue análogo a éste". (Lenin, Obras Completas, Buenos Aires, 1960, T. XXXI, página 31).

—Después de leer las explicaciones de Lenin, debe resultar muy significativo que los comunistas utilicen la paz de Brest como ejemplo de diálogo y compromiso. En todo caso, una primera y evidente conclusión es que la Unidad Popular se encuentra en una situación claramente desfavorable.

—Al recurrir a la historia del movimiento social en Chile, Corvalán menciona entre otros casos de diálogo y compromiso el Estatuto de Garantías. Al respecto expresa: "Digase lo que se quiera, pero el llamado Estatuto de Garantías constituyó también otra forma de diálogo, de entendimiento y de compromiso, que aseguró la constitución del Gobierno de la Unidad Popular, el acceso del compañero Allende a la Presidencia de la República".

—A este propósito no estará de más recordar nuevamente que el propio Allende declaró en enero de 1971 que este estatuto era "una necesidad táctica", pues "en ese momento lo importante era formar el Gobierno" (Hechos Debates, Conversación con Allende, Edit. Siglo XX, México, 1971, Páginas 116-7).

Dificultades del Diálogo

—El Partido Comunista es plenamente consciente de la dificultad de lograr el diálogo y los compromisos, pero está dispuesto a cuidarlo y mantenerlo. En último caso, aunque no haya una perspectiva real de acuerdo, principalmente a alto nivel, siempre estará pronto a iniciarlo y sostenerlo donde y por el mayor tiempo posible, con el fin de ganar tiempo.

—En el pleno de julio Corvalán reconoce que "el diálogo no es ni será tarea fácil", y que después de las conversaciones del lunes 30 entre el Presidente y el PDC, "pueden surgir obstáculos". Por eso, repite, "no será tarea fácil llegar a un acuerdo". En esta perspectiva, el PC reitera "la necesidad de que le prestemos la máxima atención a lo que hemos dado en llamar el diálogo en el seno del pueblo, y que libremos a este respecto la lucha política e ideológica correspondiente, aislando y cercando a los reaccionarios, que están cegados por el afán de encender la guerra civil".

—Ya iniciado el diálogo a alto nivel, Teitelboim ofreció el 31 de julio otro de sus acostumbrados pasteles político-literario-ideológico.

—Como es de rigor, amenaza en primer lugar con la guerra civil. Sostiene que "si consiguieran salir con la suya" quienes están resueltos "a impedir en Chile el cambio social por todos los medios, inclusive los bélicos", "en tal situación el pueblo no puede renunciar al derecho y al deber de la legítima defensa".

—Ante las dificultades del diálogo, expresa, que más

parece un ultimátum de la Democracia Cristiana, Teitelboim agita el baño de sangre y pide un diálogo prolongado: "La guerra civil en Chile puede ser evitada mediante un diálogo auténtico, paciente, leal y de fondo".

—Luego cita largamente a Lenin sobre los compromisos, aunque lo hace en forma muy poco significativa. Expresando, como "ampliar por la senda del diálogo es andar por un desfiladero bordeado por precipicios". Finalmente, considera que son valores inseparables "librar al país de la hecatombe" y "hacer una revolución sin guerra civil". "Tal causa —confiesa— bien vale cien miles y mil conversaciones".

—El 1.º de agosto el PC pide la prolongación del diálogo, en su desesperado afán de ganar tiempo y salir en alguna forma del callejón ciego. En su editorial el diario comunista se felicita porque "el diálogo se ha iniciado", pero advierte que "hay que tener cuidado" pues algunos "piden que el diálogo se realice sobre la base de plazos rígidos y perentorios tantas horas o tantos minutos, plazos que se trata de 'materias complejas', dice, y 'no se puede someter el estudio de estos temas a la presión del tiempo'. Dramáticamente el PC advierte que "el destino de Chile no puede estar sujeto a la dictadura del reloj" y que "plantear la política del plazo perentorio es peligroso y supone, de alguna manera, ubicarse directa o indirectamente contra el diálogo". Viendo su táctica en peligro, los comunistas pretenden que "no es aconsejable ni sano ni democrático, ni patriótico levantar barreras temporales entre los que dialogan". Es previsible que en los próximos días se levantarán voces "democráticas" que harán coro a los temores comunistas.

Doctrina Marxista-Leninista sobre la Táctica del Diálogo y los Compromisos

—Detrás del planteamiento comunista del diálogo se encuentra toda una doctrina táctica. Puesto que los dirigentes del PC han estado citando frecuentemente a Lenin a este respecto, conviene conocer la verdadera posición del marxismo-leninismo sobre el diálogo y los compromisos.

—De la obra fundamental de Lenin "La enfermedad infantil del izquierdismo" en el comunismo", se extraerán algunas citas claves del capítulo VIII: "Ningún compromiso" (Lenin, Obras Completas, Bs. Aires 1960, Tomo XXXI, págs. 11-111).

—... toda la historia del bolchevismo, antes y después de la revolución de octubre, está llena de casos de maniobras, de acuerdos y de compromisos con otros partidos, incluidos los partidos burgueses.

Hacer la guerra para derrocar a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a toda maniobra, a explotar los antagonismos de intereses entre los grupos temporales, que dividen a nuestros enemigos, renunciar a compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes, condicionales), ¿no es, acaso, algo indeciblemente ridículo? (pág. 65).

—"Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando obligatoriamente con el mayor celo, para el caso, la contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía en el interior de cada país; hay que aprovechar asimismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional" (pág. 66).

—"De todo esto se desprende imperiosamente la necesidad —una necesidad absoluta— para la vanguardia del proletariado, para su parte consciente, para el partido comunista, de recurrir a la maniobra, a los acuerdos, a los compromisos con los diversos grupos proletarios, con los diversos partidos de los obreros y de los pequeños patronos. Toda la cuestión consiste en saber aplicar esta táctica para elevar, y no para rebajar, el nivel general de conciencia y de espíritu revolucionario y de capacidad de lucha y de victoria del proletariado. Es preciso anotar, entre otras cosas, que la victoria de los bolcheviques sobre los mencheviques exigió, no sólo antes de la revolución de octubre de 1917, sino también después de ella, la aplicación de una táctica de maniobras, acuerdos, compromisos de tal naturaleza, que facilitaba y apresuraba la victoria de los bolcheviques, y consolidaba y fortalecía a éstos a costa de los mencheviques. Los demócratas pequeños-burgueses (incluidos los mencheviques), vacilaban inevitablemente entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el régimen soviético, entre el retorno al miedo a la dictadura del proletariado, etc. La táctica acertada de los comunistas debe consistir en utilizar estas vacilaciones y no, en modo alguno, en desdenarlas; para utilizarlas hay que hacer concesiones a los elementos que se inclinan hacia el oportunismo —en el caso y en los límites de la medida que lo hacen— y al mismo tiempo, luchar contra los elementos que se inclinan hacia la burguesía. Debido a que seguimos una táctica acertada, el menchevismo se ha ido descomponiendo y se descompone más y más en nuestro país; dicha táctica fue aislando a los jefes obstinados en el oportunismo, y para nada sirven los acuerdos de la clase obrera, a los mejores elementos de la democracia pequeño-burguesa. Se trata de un proceso largo, y las "soluciones" fulminantes tales como "ningún compromiso, ninguna maniobra" sólo pueden dificultar el crecimiento de la influencia del proletariado revolucionario y el aumento de sus fuerzas" (pág. 70).

—"Atraves las manos con antelación, declarar abiertamente al enemigo, hoy mejor armado que nosotros, si vamos a luchar contra él y en qué momento, es una tontería y no tiene nada de revolucionario. Aceptar el combate cuando es manifiestamente ventajoso para el enemigo y no para nosotros constituye un crimen, y para nada sirven los acuerdos políticos de la clase obrera, que no saben "maniobrar", que no saben concertar "acuerdos y compromisos", a fin de rehuir un combate desfavorable a ciencia cierta", (pág. 72).

—Estas concepciones leninistas han sido consecuentemente aplicadas y desarrolladas por el movimiento comunista internacional. En una obra colectiva, publicada el año pasado en Moscú, en el capítulo "Estrategia y Táctica del Leninismo", el soviético N. Troppin aporta algunas precisiones a la táctica de los diálogos y acuerdos (Lenin, Gran Teórico, Moscú 1972).

—"V. I. Lenin enseñaba al proletariado revolucionario a ser flexible en la aplicación de la táctica revolucionaria y a aprovechar sagazmente en provecho del socialismo las fuerzas de los aliados y compañeros de viaje, así como todas las contradicciones y dudas en el campo de los enemigos. Para asegurar aliados a la clase obrera y explotar con éxito las contradicciones entre los enemigos del socialismo, los partidos comunistas deben saber maniobrar y recurrir a compromisos y acuerdos beneficiosos a la revolución y al proletariado. Desear los compromisos sólo puede perjudicar la causa del proletariado revolucionario y aminorar su fuerza e influencia" (p. 218).

—"Lenin decía que era inadmisible que los comunistas rechazaran por principio los compromisos razonables. La necesidad de ellos es impuesta por las dificultades y la complejidad de la lucha contra el capitalismo. Por compromiso se entiende la renuncia a una parte de las reivindicaciones con el fin de lograr un acuerdo. Los compromisos en la lucha revolucionaria son un método de movimientos envolventes, de precavida maniobra, de retirada temporal y de repliegue al objeto de conservar las fuerzas, etc." (p. 218).

—"El leninismo enseña a los partidos comunistas y obreros el arte de sortear toda clase de escollos en la ruta hacia su gran meta. Al adversario fuerte y poderoso no se le puede vencer únicamente con el método del asalto directo. Los compromisos son necesarios incluso con el enemigo, si se hacen a fin de evitar la derrota y preservar a las fuerzas para la ofensiva contra el adversario en el futuro y si coadyuvan a acrecentar las fuerzas del proletariado revolucionario y a debilitar a la reacción y no coartan a los comunistas en su lucha político-ideológica" (p. 219).

—"La licitud y la necesidad de los compromisos proviene asimismo de la heterogeneidad de la clase obrera, del campesinado y de otras capas trabajadoras en el capitalismo. Por eso, los partidos marxistas-leninistas tienen que recurrir a acuerdos y compromisos con diversos grupos de proletarios y de la pequeña burguesía, con distintos partidos pequeño-burgueses, y, a veces, hasta burgueses, pero sin retroceder un solo paso en sus principios ideológicos revolucionarios y manteniendo inquebrantable fidelidad a los ideales revolucionarios. Esta flexible táctica ayuda a privar al enemigo de un amplio apoyo social y a agrupar en torno de la vanguardia proletaria a las masas trabajadoras de la población y a acumular fuerzas para el asalto revolucionario al capitalismo" (p. 220).

FRONTE A DIÁLOGO COMO TÁCTICA PARA CAPEAR EL TRUPO: FUNDA EN EL COMO